

LA NUEVA NORMALIDAD. REFLEXIONES SOBRE UNA FÁBRICA DE SUJETOS QUE SE PROFUNDIZA

The new normality.

Reflections on a factory of subjects going deeper

Recibido: 13 de mayo de 2021

Aceptado: 7 de julio de 2021

Sharon Díaz

Grupo de Estudios sobre Discapacidad
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República
sharon.diaz@cienciassociales.edu.uy

Ana Paula Gómez

Grupo de Estudios sobre Discapacidad
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República
anapaula.gomez@cienciassociales.edu.uy

Mariana Mancebo

Grupo de Estudios sobre Discapacidad
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República
marianamancebocastro@gmail.com

María Noel Míguez

Grupo de Estudios sobre Discapacidad
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República
marianoel.miguez@cienciassociales.edu.uy

Resumen: Este artículo propone centrar el análisis en algunos principios teórico-filosóficos que suponen la idea de *nueva normalidad*, busca desentrañar qué es lo que resulta significativamente *nuevo* en el contexto actual, en el que adquieren fundamental importancia las instituciones como soporte que permiten (re)producir determinadas ideologías que van configurando formas de percibir el mundo en torno a una normalidad única, que conforma ciertas identidades como reconocidas

y otras como excluidas. De esta forma, la idea foucaultiana de fábrica de sujetos se presenta como el disparador motivante para la reflexión, bajo la hipótesis de que a través de los cambios ocurridos en el marco de las políticas públicas se diseña un modo metamorfoseado y profundizado de producción de subjetividades.

Palabras clave: nueva normalidad; fábrica de sujetos; subjetividades.

Abstract: This article proposes to focus the analysis by taking up some theoretical-philosophical principles that suppose the idea of “new normality”, seeking to unravel what is significantly “new” in the current context, in which institutions acquire fundamental importance as support that allow (re) produce certain ideologies that are configuring ways of perceiving the world around a unique normality, which conforms certain identities as recognized and others as excluded. In this way, the Foucauldian idea of a factory of subjects is presented as the motivating trigger for reflection, under the hypothesis that through the changes that occurred in the framework of public policies, a metamorphosed and deepened mode of production of subjectivities is designed.

Keywords: new normality; subject factory; subjectivities.

1. Introducción

*La normalidad es una ilusión.
Lo que es normal para una araña, es el caos para una mosca.
Morticia Addams*

El contexto que transitan los diferentes países, sus Estados, gobiernos, familias y personas en el marco global de emergencia sanitaria por el COVID-19, obliga a detenerse en la reflexión crítica sobre procesos que se desencadenan a altas velocidades.¹ En Uruguay, el *stop* al que se ha visto compelido buena parte del espacio de la producción y de las relaciones interpersonales, seguido por la reanudación progresiva en que se sumerge el momento actual condensa tensiones, interrogantes y rememoranzas que merecen, al menos, algunas consideraciones teórico-reflexivas.

Las medidas adoptadas por el gobierno han transcurrido bajo el discurso del ejercicio de las libertades personales, el llamado a la solidaridad y conciencia, matizándose entre dar un lugar preponderante a la vida y la salud de la población. En los dos primeros meses de decretada la pandemia en Uruguay, el eslogan «quedate en casa» resultó una constante en los medios de comunicación, redes sociales, expresiones hogareñas con carteles colgados en la ventana, etc. Sin embargo, para comienzos del mes de mayo, el novel gobierno decidió reabrir comercios, espacios educativos, presencialidad en organismos públicos, entre otros, priorizando la producción económica en un entramado que aún resultaba muy contingente en torno a esta pandemia a nivel mundial. Todo ello se fue realizando a través de la construcción discursiva de que la curva de contagio se mantenía «bajo control». Control que acabó «descontrolándose» hacia el mes de octubre, que hizo complejo lograr que se aplane nuevamente la mentada curva. En este escenario, la reproducción del discurso de la *nueva normalidad* avanzó rápidamente, multiplicándose de manera acrítica en diferentes espacios y contextos.

Es en esa línea que este artículo propone centrar el análisis, retomando algunos principios teórico-filosóficos que suponen la idea de *normalidad*,

¹ En este artículo se utiliza «el COVID-19», ya que es la forma de enunciación más utilizada en América Latina. «La COVID-19» da cuenta de la forma de enunciación que se despliega en Europa.

buscando desentrañar qué es lo que resulta nuevo en este contexto. La idea de *fábrica de sujetos* se presenta, entonces, como disparador motivante para la reflexión, bajo la hipótesis de que a través de los cambios ocurridos en el marco de las políticas públicas se diseña un modo metamorfoseado y profundizado de producción de subjetividades.²

La lógica de exposición que se propone invita a una deconstrucción inicial sobre algunos discursos en torno a la *nueva normalidad*, para luego tensionar el concepto de *dispositivo* de Foucault (1992b, 2012), retomándolo desde el análisis de *cuerpo* —en sus diversas dimensiones— que este autor realiza a partir de la aplicación de técnicas para su disciplinamiento/control. En esta *fábrica de sujetos*, el poder/saber actúa más allá y por encima del cuerpo material, dispone un *modus operandi* sobre las sensibilidades subjetivas, que el autor trabaja en tanto *tecnologías del yo*. En un tercer momento, el análisis se orienta a desandar cómo tales lógicas se metamorfosean en la coyuntura actual, lo que genera contradicciones entre discursos y hechos.

2. Qué se dice cuando se dice. *El orden del discurso y la nueva normalidad*

La fuerza del discurso se dispersa —se multiplica y se contamina a la vez— a medida que se imbrica en las narrativas del campo social reproduciendo ordenamientos específicos. La positividad prescriptiva de estas formas se ejerce a través de enunciaciones que oscilan con su uso; pero entre las heterogeneidades y tensiones propias de un espacio siempre cambiante, prevalecen los mecanismos de control que aseguran la continuidad de las prácticas instituidas. (Britos, 2003, 75-76)

A través de la reflexión en torno a lo que se enuncia, Foucault (1992a, 2012) propone pensar las lógicas del discurso a través de distintas interrogantes: ¿qué pasa cuando la gente habla? ¿qué carga tiene el discurso dependiendo de quién lo enuncia? ¿qué consecuencias conlleva que éstos se expandan

2 «La nueva fábrica del sujeto resulta tanto más efectiva porque, lejos de las tecnologías frustradas de los dispositivos institucionales tradicionales, puede contar con la implementación de discursos y técnicas más sutiles, impidiendo, a través de la recuperación e instrumentalización que cumplen los ideales de autonomía y responsabilidad, tomar distancia de la arbitrariedad social que se ejerce y priva al 'sujeto', así como a los profesionales, de un punto crítico de apoyo para escapar de la 'barbarie suave' de su dominación». (Frassen y De Coninck, 2007, p. 128) [Traducción propia]

progresivamente de forma acrítica? De este modo, se habilita al/la lector/a a la realizar una lectura crítica a las *producciones discursivas* y su relación con las *políticas de verdad*, dando un lugar fundamental a lo que denomina como *producción del discurso*. Dicha producción discursiva no está dada al azar, sino que son «controlados, seleccionados y redistribuidos por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad» (Foucault 1992a, p. 5). De esta forma, Foucault (1992a) establece la existencia de elementos de control que se presentan tanto externos como internos al discurso. Como elementos externos se encuentran: la palabra prohibida, la separación de la razón y la locura, y la voluntad del saber. Como elementos internos de control de los discursos se encuentran: el comentario, el autor y la organización de las disciplinas.

Si se piensa en estas palabras, el distanciamiento en tiempo-espacio que se interpone entre la realidad acontecida en la actualidad y lo establecido por el autor, parecen diluirse. Discursos cuidadosamente seleccionados en torno a una *nueva normalidad* parecen apoderarse de las subjetividades en un momento de desmoronamiento de las seguridades que suceden en la vida. Discursos que se enuncian desde un lugar de verdad absoluta, fundamentados en la ciencia —médica, sustancialmente— como punto de partida y de llegada de una única realidad posible, como lugar de control del azar por parte del poder, parecen devolver las seguridades y traer nuevamente la tan ansiada calma.

Es en este marco de inestabilidad que la *voluntad del saber* (Foucault 1992a) se vuelve imperante. Palabras que buscan anticiparse a los hechos para trazar líneas posibles de acción, caminos seguros sobre hechos observables, medibles y cuantificables, se adueñan de las formas de mirar y pensar lo acontecido. Pero, la *voluntad del saber* no se encuentra aislada, sino que va de la mano con una *voluntad de verdad* que, en búsqueda de afianzar los sistemas de exclusión, se apoya en un aparato institucional que le da vida. La educación, la familia, la salud y el aparato jurídico, son algunas de las grandes instituciones que materializan las acciones discursivas en prácticas concretas y protocolizadas en pos del bien común.

De este modo, a través de la enunciación se entretajan discursos que se vuelven contradictorios y poco claros. El «quédate en casa» se ve interpelado por «los

motores de la economía no deben parar»; la aparente *nueva normalidad* que rige en el país es interpelada por un contexto regional convulsionado que convierte a América Latina en el nuevo epicentro de la pandemia que se vive a nivel mundial. Esta compleja coyuntura es acompañada en el ámbito nacional por el desmantelamiento de gran parte de las políticas sociales que regían en el país hasta el presente año, de la mano de la Ley de Urgente Consideración (LUC) que pretendió poner en tela de juicio la diversidad de derechos conquistados en los últimos quince años de gobiernos progresistas.

Es en este contexto en donde los enunciados pierden su aparente ingenuidad y se vuelven elementos estructurantes y cargados de sentido, que reviste relaciones de poder enraizadas a las palabras dichas. Britos (2003) propone, a partir de un análisis de las obras de Foucault en torno al discurso, volver a revalorizar la fuerza de lo dicho, la persistencia e inmutabilidad de los enunciados que se hacen cuerpo en subjetividades concretas que les dan vida: «Las palabras concentran la acción del discurso desplegando un espacio de relaciones, capacidad de ordenar —y estabilizar— el juego de fuerzas del lenguaje» (p. 66). El ordenamiento generado a partir de los discursos probablemente no parta de un origen intencional, pero materializa sus efectos en el campo de las prácticas. Al hacer mención a las prácticas no se hace referencia a las acciones propiamente dichas, sino al juego de reglas y normas que este imparte y terminan sujetando a quienes toman parte. En este sentido, existen determinados discursos que emergen de la medicina y la psiquiatría que, a través de sus postulados, moldean la intencionalidad de las acciones de los sujetos y generan mecanismos de exclusión, clasificación y calificación (Britos, 2003). En el devenir los enunciados son separados del autor, trascienden su intencionalidad, se instalan en los acontecimientos que se producen a partir de las cosas dichas.³

Los discursos en torno a la *nueva normalidad* no se encuentran exentos del sentido performativo que genera efectos de verdad al momento que son dichos, realizando la acción que significa al tiempo que se enuncia. De este modo, se inicia un complejo entramado de jerarquizaciones, divisiones,

3 El autor se constituye como un segundo elemento de regulación interna del discurso, en tanto: «El autor no considerado, desde luego, como el individuo que habla y que ha pronunciado o escrito un texto, sino al autor como principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de coherencia». (Foucault, 1992a, p. 24)

naturalizaciones, etc. que continúan fluyendo en el devenir propio del discurso. El comentario se vuelve sustancial, posibilitando que el discurso perdure a través del tiempo y que, cada vez que se enuncia, legitima la permanencia de las palabras dichas: «lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno» (Foucault, 1992a, p. 24). De este modo, el eco que el discurso conlleva se erige como elemento ideologizante.

En este marco, la *nueva normalidad* brotó como una fuerza instituyente deseada frente a lo desconocido, sin poner en tela de juicio las relaciones de poder y de control que ocultaba a través de una aparente/inocente intencionalidad de «vuelta al orden». De este modo, si bien se apeló a lo *nuevo* como otro horizonte posible de acción, se lo ciñó a una *normalidad* confusa y poco clara, alimentada en función de la desconfianza y del miedo producido por lo que no se veía. Este nuevo entramado comenzó a regular las relaciones interpersonales, en un marco en donde no solo el sistema de producción, la economía y la naturaleza parecían volverse contra los sujetos, sino también la desconfianza a los/as otros/as, percibiéndoseles como fuente de peligro.

Realizar una relectura crítica en torno a los discursos de la *nueva normalidad* implica, fundamentalmente, separar entre quienes los producen —autores iniciales— y quienes los materializan en enunciados —medios de prensa, gobernantes, redes sociales, entre otros. Ello permite comprender su importancia en tanto determinantes del campo de acción de los sujetos, dilucidar un sentido estratégico que enmascara relaciones de poder que perduran a través de la naturalización de sus postulados: «Claro que, para advertir este juego es preciso pervertir la pretensión de transparencia del decir, su aparente inmaterialidad y dejar que las palabras aparezcan en la fuerza de su acción» (Britos, 2003, p. 64).

No es menor el campo de las posibilidades de acción de los sujetos frente a lo acontecido como verdad a través de los discursos. Foucault (1992a) propone a la disciplina como un importante elemento de regulación de los discursos, definiéndola como «un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas» (p. 31). En este sentido, se considera que las Ciencias Sociales juegan un papel fundamental en la

proporción de una lectura crítica de postulados instalados y naturalizados que irrumpen como un nuevo ordenamiento sobre las cosas, posibilitando dilucidar *memorias de resistencia* (Britos, 2003) para repensar otras caras de los discursos.

Yendo a la etimología del concepto de *nueva normalidad*, tal como plantea Alcántara (ReasonWhy, 2020), dicho concepto aparece en publicaciones anglosajonas que datan de la primera mitad del siglo xx —«[...] se escribe sobre 'la nueva normalidad económica' en una revista de 1928 y de 'la nueva normalidad demográfica' en otra de 1943» (p. 2). A su vez, dicha enunciación aparece en *El País* de Madrid, en el año 1977, haciendo referencia a la reapertura democrática pos dictadura franquista. Sin embargo, no con sorpresa se ubica la «explosión» de esta enunciación en el año 2008, a partir de la crisis devenida en los países del Norte occidental por la «burbuja inmobiliaria» y expandida hacia el Sur occidental, aún con consecuencias complejas:

Aunque el origen del término «nueva normalidad», o new normal en inglés, es difuso, existen varias teorías que lo sitúan en el ámbito de la economía y las finanzas como una referencia para describir las nuevas condiciones financieras surgidas tras la crisis de 2008 y las secuelas de la Gran Recesión. (ReasonWhy, 2020, p. 1)

El 18 de mayo de 2008, Miller y Benjamín, periodistas de *Bloomberg News*, publicaron un artículo titulado «La economía post-subprime hace que el crecimiento por debajo de la media sea la nueva normalidad en EE. UU.».⁴ Hacia comienzos del año 2009, el Fondo de Inversión Estadounidense retoma dicha expresión, extendiéndola como enunciación de advertencia: «la vuelta a la situación previa a la crisis financiera de 2007-2008 sería más compleja e incierta de lo esperado» (ReasonWhy, 2020, p. 2). A su vez, Xi Jinping, en 2014, refiere a una *nueva normalidad* para aludir a la desaceleración económica china comenzada un par de años antes. Estas enunciaciones —cosificadas en exceso desde los distintos medios de comunicación mundiales— instalan en el imaginario colectivo la imposibilidad de un retorno al pasado —como si ello fuera, de hecho, posible— y las incertidumbres hacia el futuro —como si este, de hecho, no fuera pura incertidumbre.

4 Título en inglés: *Post-Subprime Economy Means Subpar Growth as New Normal in U.S.*

La segunda semana de marzo de 2020 quedó en el registro de lo histórico-social occidental como el momento en el que comienzan a discurrir nuevas formas de ser y estar con y entre los sujetos.⁵ Según medios de prensa franceses (*Courrier International*, *Le Monde Diplomatique*), Pedro Sánchez, presidente del Gobierno de España, fue quien primero reincorporó los discursos de la *nueva normalidad* para referirse al escenario de la pandemia y sus formas de transitarla. De hecho, la progresiva salida del confinamiento en dicho país se protocolizó en el «Plan para la Transición hacia una Nueva Normalidad», no dejando espacio alguno para la duda. De ahí en más, se sucedieron concatenada y acriticamente los discursos de una *nueva normalidad* desde la mayoría de los/as mandatarios/as de los países occidentales, reproduciéndose como enunciados de «verdad» por los distintos dispositivos de difusión de este siglo XXI y desde algunas figuras reconocidas de la academia.

Instalado este concepto en el orden discursivo, cabe preguntarse, entonces, ¿difieren los discursos armados y enunciados como verdades absolutas de una *nueva normalidad* en torno a la crisis económica del 2008 con los de la crisis sanitaria actual? Parecería que no, incluso tratándose de cuestiones que transcurren por carriles distintos —salvo se tome al capitalismo como una pandemia. Ayer como hoy parecieran expandirse estas enunciaciones como un «en-sí», desconociendo que la realidad está en constante movimiento y que, en sus propias esencias, las sociedades son cambiantes. De ahí que varios/as autores/as se refieran a este concepto como un oxímoron, en tanto figura de la retórica que condensa dos conceptos antagónicos en una sola expresión.⁶

Esta *nueva normalidad* se desparramó sustancialmente en el mundo occidental con la celeridad de la pandemia global. Uruguay no quedó exento de la influencia de esta construcción discursiva. Por el contrario, su reproducción se instaló rápidamente en la arena pública como forma de caracterizar el proceso de tránsito desde condiciones de un «aislamiento de alto impacto a un distanciamiento social» (Discurso presidencial del 17 de abril 2020). Desde el

5 Sabido es que, en Oriente, fundamentalmente en China, las tensiones en relación con la pandemia habían comenzado hacia finales de enero. En este sentido, también la reproducción de la enunciación se expande o contrae según lógicas e intereses de quienes demarcan las rutas del poder entre el Norte y el Sur, por lo menos, en Occidente.

6 Por ejemplo, el cotidiano *ABC* lo ha definido como «un oxímoron grande como una casa», argumentando que «la normalidad no puede ser nueva, ya que lo nuevo, por definición, no ha alcanzado el estado de normalidad y todavía tiene que seguir el largo y tortuoso camino de la rutina». (*Courrier International*, 2020, p. 2)

gobierno se retomó la idea de *nueva normalidad*, articulando su utilización con aspectos de diversa índole, tanto macro —como ser la economía país y el sistema de salud—, como micro —apelación al «buen uso de la libertad», así como a características que hacen al comportamiento moral individual y colectivo: «responsabilidad», «solidaridad», y «generosidad». Esta construcción discursiva de la *nueva normalidad* se basó explícitamente en las tradicionales fuentes de supuesta legitimidad, que como se desarrolló en los párrafos precedentes, quedaron constituidas por la apelación a la ciencia, el conocimiento científico y, especialmente, el saber médico:

La «nueva normalidad» la estamos testeando, la estamos probando y no la estamos probando a olfato e intuición, la estamos ejecutando en base a estudios, en base a la ciencia, en base al conocimiento del sistema de salud y al respaldo que tiene el sistema de salud. (Discurso presidencial de fecha 17 de abril 2020)

No se hace fácil, en este contexto, interpelar aspectos que marcan sujetos en sus anestésicos olvidos de una *normalidad* que ya estaba en jaque. Qué mejor que poner en tensión aquella *normalidad* en decadencia, recuperándola en su esencia más compleja para reproducir sus contenidos metamorfoseados. La construcción de subjetividad que fabrica este discurso es directa, concreta y explícita. Implica una reestructuración de las formas aprehendidas de ser, estar, comportarse y, principalmente, en los modos de relacionamiento entre las personas. Impacta y fabrica otras formas de encuentro, de reconocimiento, de expresión de afecto y valoración, a la vez que instala distancias, desencuentros y justificaciones para el no-reconocimiento de ciertos colectivos.⁷

A lo largo de la historia, las sociedades modernas han excluido, marginado, oprimido, menospreciado, entre otras tantas cosas, a diferentes grupos de personas, justificando pensamientos, sentires y acciones en argumentos diversos —género, etnia, cultura, religión, pobreza, discapacidad, etc. Uno de los riesgos que conlleva la construcción discursiva de la *nueva normalidad* y la fabricación de subjetividad que trae aparejada, es la de

.....
7 En el discurso ofrecido por Luis Lacalle Pou el 17 de abril de 2020, se manifestaba lo siguiente: «Ya nos parece muy raro que alguien se dé la mano, ya nos parece muy raro que alguien se dé un beso, hasta cuándo vamos a vivir así no lo sabemos (...) Entonces, las costumbres del mundo y de los uruguayos van a cambiar. Más intensamente, seguramente, en los próximos meses y quizá de manera más laxa en los próximos años, pero van a cambiar. Y por eso me parece una buena cosa que todos vayamos sabiendo que nos vamos a tener que adecuar y adaptar a mediano plazo». (Presidencia de la República, Uruguay, 17 de abril de 2020)

instanciar argumentos «válidos» para profundizar/perpetuar las distancias intersubjetivas. En este sentido, lejos de negar la relevancia que adquieren ciertas prácticas de cuidado, interesa al menos habilitar la posibilidad de considerar esas implicancias que, sin mediación crítica, podrían significar la justificación de una apuesta a sociedades menos sensibles, menos justas y menos democráticas.

Desde el Norte occidental se impone expansivamente la *nueva normalidad* como «verdad absoluta», da cuenta de una retórica discursiva que es replicada en la fabricación de sujetos sumisos a sus lógicas, acríticos de sentidos y saberes. Paralelamente, desde el Sur occidental se han comenzado a generar diferentes espacios de diálogo, de encuentros y de construcciones colectivas en busca de indicios, pistas, insurgencias hacia otras formas posibles de comprender y desnaturalizar los entramados discursivos que apelan a esta *nueva normalidad*. A modo de ejemplo, interesa transcribir aquí algunas de las reflexiones provenientes del curso «Componentes Ideológicos de la Discapacidad»⁸, dictado recientemente por el Prof. Alexander Yarza de los Ríos, que dan cuenta que otros rodeos, disparadores y reflexiones son posibles:

Nos rebelamos ante todo intento de transición a una supuesta «nueva normalidad». Rechazamos cualquier placebo que nos conduce a una tranquilidad inhabitable. Nos indignamos con todos los ocultamientos y encubrimientos que sigue develando la pandemia: injusticias, desigualdades, inequidades, despojos, muertes, violaciones, violencias; todas agudizadas y recrudecidas. Desobedecer la norma como una resistencia contracapacitista. La norma no solo como imaginario y referente cultural, sino como institución y prácticas. Este acontecimiento pandémico está impulsando movimientos y luchas por otras sociedades, comunidades y sistemas de vida: posbenefactorismo, poscapitalismo, poscomunismo, postsocialismo, posdesarrollismo. (Yarza, 2020)

8 Este curso se enmarca en el Diploma «Discapacidad en lo social», de la Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República, Uruguay.

3. La *fábrica de sujetos*: resortes para la comprensión de los procesos de gubernamentalidad modernos

Los aportes que realiza Michel Foucault a lo largo de toda su obra constituyen una mirada que es necesaria de considerar en el análisis de la contemporaneidad, ya sea para adherencia a sus lineamientos o para su crítica. El contexto sanitario global que se ha generado con la presencia del COVID-19, llevó a que los aportes de este pensador sean retomados, rememorados y sometidos a estrés para medir su potencial explicativo en procesos absolutamente contemporáneos, que no se creían volver a transitar en las sociedades occidentales modernas —¿estaba en la imaginación colectiva general de nuestras latitudes la posibilidad de transitar procesos de encierro en el hogar, de distanciamientos físicos marcados, de exacerbación del control de las instituciones estatales bajo el discurso de *vigilancia epidemiológica* como ocurría en tiempos de las antiguas pestes?

Su preocupación por hacer historia del pensamiento permite avanzar en múltiples campos explícitos —la locura, la enfermedad, la sexualidad, etc.—, y, a la vez, siembra potencialidad para realizar un ejercicio similar en otros tantos, situando la discusión en el contexto socio-histórico que corresponda. Resulta relevante retomar la discusión que dicho autor propone sobre los *dispositivos*, y cómo estos operan en la constitución de los *sujetos*. Sin adentrarse en un análisis en profundidad acerca de la noción de dispositivo, Foucault (1991) lo define como,

un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones, arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. (p. 171)

En este sentido, la noción de dispositivo hace referencia a aquel aparato conformado por una serie de engranajes que crea una propensión a ciertos tipos de procedimientos; una tendencia para que determinadas cosas sucedan. Dispositivo será, pues, todo lo que de una u otra manera tenga capacidad para

capturar, orientar o determinar al sujeto, incluyendo tanto la arquitectura, las regulaciones, los discursos como las prácticas cotidianas.

En este sentido, las prácticas discursivas se articulan e interrelacionan con prácticas no discursivas, con técnicas y procedimientos. Saber y poder se ubican en tanto pares de un mismo dominio. De alguna forma, los dispositivos operan en la constitución progresiva y material de los sujetos desde la multiplicidad de organismos, fuerzas, energías, materiales, deseos y pensamientos. Foucault (2008), en su esfuerzo por trazar la historia de las diferentes maneras en que se ha desarrollado el saber del sujeto sobre el sujeto —en el que interactúan juegos de verdad específicos con técnicas usadas para entenderse a sí mismos—, identifica cuatro tipos de *tecnologías*, cada una de las cuales representa una matriz de la razón práctica.

Para los fines del presente artículo interesa centrarse particularmente en las *tecnologías del yo*, en tanto remiten al modo a través del que los sujetos actúan sobre sí mismos e interaccionan con los demás (Foucault, 2008). Este contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo, es lo que el autor denomina *governabilidad*. Nociones como la de «autocuidado», anudadas con la apelación a la «responsabilidad cívica» y al imperativo de «cuidar al otro», son las que priman en el engranaje de la *nueva normalidad*, hacen que la reflexión sobre los procesos de gobernabilidad sea por demás pertinentes.

Foucault (2008) se remite a procesos cuyas raíces llevan al estudio de la noción de *ocuparse de sí mismo*, la que estudiará a lo largo de sus manifestaciones tanto en la cultura griega y la filosofía antigua, pasando por el cristianismo hasta llegar a nuestros días, definiendo un nuevo tipo de poder: el poder pastoral. En el proceso de transformación del *cuidado de sí* y su interpenetración con el *conocimiento de sí*, algunos de los rasgos fundamentales que surgen son la introspección cada vez más detallada, la relación entre escritura y vigilancia que enfatiza los hechos y no los pensamientos como prefiguración de la confesión cristiana, la desaparición de la escritura dialéctica y la configuración cada vez más prominente de un modelo de cuidado de sí médico, en sustitución a un modelo pedagógico de cuidado de sí —presente, por ejemplo, en Platón.

Se genera un punto de vista *administrativo* sobre la propia vida que comienza a instituirse por encima de otros, y acaba por predominar en el ámbito del cristianismo donde principios como la obediencia (en tanto sacrificio de sí), la contemplación, el examen, la dirección de consciencia y la renuncia de sí son fundamentales para establecer un tipo de ejercicio de poder específico. Será con el cristianismo cuando el *poder pastoral* opera la activación de una forma de poder que, además del conocimiento de las necesidades materiales de los sujetos, avanza en el control de los espacios subjetivos, en una dinámica que tensiona lo individualizador con el poder centralizador del Estado (Foucault, 2008). En su *genealogía* de las relaciones de *poder*, acusa un cambio de dirección y una síntesis entre procesos aparentemente contradictorios como ser la individualización del sujeto de la mano de la constitución del Estado moderno. Es decir, la correlación en lo político de un incremento de la individualización y un reforzamiento de la totalidad (Foucault, 2008; Morey, 2008).

Si se desarrolla una mirada crítica exhaustiva sobre los discursos que imperan contemporáneamente de la mano de la *nueva normalidad*, podrá observarse como encarna expresamente estos elementos de administración de la vida cotidiana engranados con el constante direccionamiento de la conciencia individual y colectiva. Con ello, se interioriza y naturaliza una serie de transformaciones que hacen al ámbito subjetivo, que atraviesan el cuerpo, pero que también vienen estructuradas por un poder estatal que interfiere en las formas de relacionamiento intersubjetivo. En este sentido, la noción de cuerpo y las intervenciones sobre este desarrolladas han recorrido un proceso de transformación que va desde ser blanco de castigo y suplicio, hasta constituirse en instrumento sobre el que se interviene para «privar» de unos derechos que se sustraen/suspenden.

El cuerpo, en el marco del orden capitalista —con la institución del Estado moderno y la implementación de las tecnologías del yo que llevan a la individualización creciente de las personas y su constitución en tanto sujetos—, pasa a ocupar un lugar de intermediario y ya no de blanco directo. En otras palabras, se trata de un ejercicio de poder que se mueve desde el «hacer morir o dejar vivir» del Antiguo Régimen, a un «poder sobre la vida» desarrollado desde el siglo xvii. Es justamente el cuerpo el que se sitúa como

instrumento individual, pero con incidencias colectivas; en el marco de la *nueva normalidad*. Es el cuerpo en tanto espacio a gobernar en sus prácticas cotidianas, en sus usos, en su encuentro con otros cuerpos, en su necesidad de demostrar «sanidad» y que vuelve a quedar remitido con fuerza al dominio del saber/poder médico —obsérvese la forma en que se naturalizan los puestos de tomas de temperatura corporal en diversos espacios, el rocío de desinfectante en manos cuando se ingresa a espacios colectivos, o la sospecha que despierta la presencia de un estornudo en el espacio compartido.

Si se continúa articulando la propuesta de Foucault (2002) con el análisis de la *nueva normalidad*, resulta interesante considerar las dos formas principales o polos que él mismo identifica como estructura y ejercicio de poder con centro en el cuerpo y que se acerca al poder pastoral como forma de gobernabilidad: la anatomopolítica y la biopolítica. La primera, corresponde al primer polo en formarse, centrado en una forma de conceptualizar e intervenir el cuerpo concreto «como máquina» donde el eje se coloca en la extracción de sus fuerzas y la maximización de su utilidad y docilidad al anclarlo en sistemas de control disciplinares eficaces (Foucault, 2002). El segundo polo llega más tardíamente —mediados del siglo XVIII— y se centra ya no en el cuerpo filogenético concreto, sino en el cuerpo en tanto especie, que produce, reproduce y soporta el sostenimiento del género humano. Importan entonces otro tipo de discursos y de enunciados que encuentran condiciones para surgir con pretensión de validez:

La proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población. (Foucault, 2002, p. 100)

En este entramado, la fábrica de sujetos tiene parte del ejercicio del poder pastoral, cuya característica sobresaliente radica en el conocimiento del *rebaño* para la conducción de sus acciones, a la vez que se anuda con la racionalidad política, generando un *arte de gobernar*. Este surge en relación con un nuevo objeto de regulación, individuación y normalización: la aparición del problema de la *población* como algo completamente irreductible a la familia. La conducción de acciones y comportamientos que hace a los procesos de

gubernamentalidad implica el conocimiento minucioso y pormenorizado de las singularidades, su caracterización, clasificación, identificación a la que se llega en la mediación de la familia. Engranaje entre anatomopolítica y biopolítica, entre familia y población, que resulta claramente visible en momentos que se construyen como «crisis», y que pueden identificarse vivamente en la configuración de la *nueva normalidad*. Esta conjuga el ejercicio de la disciplina sobre el cuerpo individual y la maximización de su docilidad, con las regulaciones estatales que se fundamentan en la necesidad de sostener el sistema sanitario sin colapso y los niveles de mortalidad. El uso del barbijo como disciplina individual dialoga con la presentación cotidiana de estadísticas a través de los medios masivos de comunicación, con los modelos matemáticos epidemiológicos y las proyecciones que evalúan si la situación país es sostenible.

El producto histórico del *poder sobre la vida* culmina manifestándose en la concreción de una sociedad normalizadora. Así como otrora, actualmente se observa de forma explícita el desarrollo de instrumentos técnicos de gestión que hacen a la triangulación entre *soberanía-disciplina-gestión gubernamental* y que tiene como meta principal a la población (Foucault, 1994, p. 194). En todo esto se hace presente el Estado en su función política de gubernamentalidad. Se traslada el principio de defensa social a una forma de entender la sociedad a través de la identificación de segmentos determinados por factores de riesgo, vulnerabilidad, peligrosidad. De esta forma, queda instaurada la estrategia y ejercicio de poder que conjuga la apreciación de normalidad y la prescripción técnica para su normalización (Foucault, 2003). A través de estos procesos de biopolítica sumados a la anatomopolítica, se apela a la adhesión de sujetos cada vez más activos, pero también más responsabilizados y «autogobernados».

4. Reflexiones finales

En el recorrido del presente documento se pretendió realizar un aporte que posibilite nuevos cuestionamientos a la hora de reproducir acríticamente discursos y prácticas que no resultan inocuas, sino por el contrario, su contenido es tan intenso y a la vez tan sutil que se vuelve necesaria la vigilancia epistémica permanente.

De este modo, los postulados foucaultianos, tanto en torno a la noción de dispositivo como a la de las tecnologías del yo, ocupan un lugar sustantivo para la construcción de subjetividades a través del concepto de gobernabilidad. Esto se vuelve un punto clave para desenmarañar la noción de *nueva normalidad* que ha progresado y se ha instalado con la misma intensidad que la pandemia.

A lo largo de este año de pandemia, se ha visto muy marcada la capacidad del capital de mutar y hacer propia la crisis. Un ejemplo esclarecedor de ello encuentra su lugar a través de discursos que aprueban el teletrabajo como una estrategia que posibilita que los engranajes del mundo se sigan moviendo. Esta nueva configuración ha sido asumida de forma inmediata por empresas y entes públicos, volviendo poroso el límite entre lo público y lo privado, materializando esto a través de enunciados como «el trabajo se viene a casa», sin tener en cuenta las implicancias de esto en términos de cuidados, familias, tiempo libre, entre otras cuestiones. En este sentido, ¿contribuye la *nueva normalidad* a la fabricación de subjetividades? ¿Qué rol juega el mercado en todo esto? ¿Cuánto hay de la noción de dispositivo propuesta por Foucault en este complejo entramado? ¿Qué lugar juegan las tecnologías del yo en el éxito de la gestión de la pandemia?

Sin dudas, la pandemia ha favorecido el reforzamiento de la incidencia del poder estatal en las relaciones intersubjetivas, las que se restringen o se habilitan en función de los discursos gubernamentales que, si bien refuerzan un proceso de individualización lento y progresivo, enarbolan la totalidad bajo el supuesto del «bien común». Resulta fundamental contar con herramientas para identificar la trama de relaciones de poder que inciden sobre los cuerpos, así como para comprender la delgada línea que separa la noción de «bien

común» con un reforzamiento de los dispositivos de poder que recaen sobre los sujetos.

En un marco de cambios estructurales en la economía del país, de recortes presupuestales que dan cuenta de un cambio ideológico sustantivo en la gestión de lo público, sumado al avance del COVID-19 —intensificado de forma creciente en los últimos meses del año—, todo resulta muy confuso, constituyéndose como tierra fértil para el avance de discursos y prácticas que, si bien dicen erigirse sobre el cometido de mayores derechos, distan enormemente de ello. En este contexto, adquieren fundamental importancia las instituciones como soporte que permiten (re)producir determinadas ideologías que van configurando formas de percibir el mundo en torno a una normalidad única, que conforma a ciertas identidades como reconocidas y otras como no reconocidas, de acuerdo con la instalación de ciertos parámetros configurados histórica y socialmente.

El biopoder se encuentra presente siempre. Se intensifica ante situaciones de crisis, que son vistas como necesarias rupturas que pueden llevar a la consolidación de prácticas distintas o a la legitimación de prácticas anteriores, a través de la añoranza de un pasado mejor, aunque este nunca se haya constituido como tal. ¿No es acaso esto a lo que aspiran discursos como el de *nueva normalidad*? Solamente a través de la toma de conciencia de la complejidad de dispositivos de dominación que transversalizan a los sujetos es que se podrá ver a la crisis efectivamente como ruptura para la construcción de algo distinto.

Referencias

- Britos, M.P. (2003). Michel Foucault. Del orden del discurso a una pragmática de lo múltiple. *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe*, (11), 63-82. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28801104>
- Foucault, M. (1991). *Saber y verdad*. Madrid, España: La Piqueta.
- Foucault, M. (1992a). *El orden del discurso*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets.
- Foucault, M. (1992b). *Microfísica del poder*. Madrid, España: La Piqueta.
- Foucault, M. (1994). La gubernamentalidad. En A. Gabilondo (editor y traductor), *M. Foucault. Estética, ética y Hermenéutica. Obras esenciales, volumen III*, (pp. 175-197). Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad. Vol. 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Foucault, M. (2012). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Frasen, A. y F. De Coninck. (2007). Aux frontières de la justice: gestion des risques et tutelle de l'intime. En F. Cantelli y J. L. Genard (Coord.), *Action publique et subjectivité*. (pp. 117-132). París; Francia: Collection Droit et Société.
- Morey, M. (2008). *Escritos sobre Foucault*. Madrid, España: Editorial Sextopiso.

Fuentes documentales:

- Courrier International. (15 de mayo de 2020). Bureau des trads. Les mots de la pandémie: «nouvelle normalité». *Courrier International*, Recuperado de <https://www.courrierinternational.com/revue-de-presse/bureau-des-trads-les-mots-de-la-pandemie-nouvelle-normalite>

Presidencia de la República, Uruguay. (2020). El Gobierno apuesta a la «nueva normalidad» y se apoyará en científicos para tomar medidas. Acceso: 29 de agosto de 2020. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Alk1t-Gbf74>

ReasonWhy. (6 de mayo de 2020). Analizamos el origen y aplicaciones del concepto «nueva normalidad». *ReasonWhy*. Recuperado de <https://www.reasonwhy.es/actualidad/nueva-normalidad-origen-uso-linguistico-oximoron>

Yarza, A. (2020). «Componentes ideológicos de la discapacidad». Montevideo, Uruguay: FCS-Udelar.